

ladrillo, y en parte de piedra y mezcla, pasaba sobre un fuerte, aunque estrecho dique, que atravesaba uno de los brazos de la laguna, y todo él era uno de los mas bellos monumentos de la civilizacion mejicana. Los indios, persuadidos de su importancia, habian colocado numerosas tropas que lo defendiesen. Tratóse, pues, una batalla en que ambos ejércitos sufrieron considerables pérdidas, quedando la victoria por los españoles: destruyóse parte del acueducto; y durante el sitio, no volvió á entrar agua por aquel punto.

El dia siguiente, reunidas las fuerzas combinadas bajaron á la fatal calzada, con objeto de apoderarse del puente inmediato. Encontráronlo ocupado por innumerables guerreros, tantos como la noche del funesto desastre, y el lago cubierto de multitud de canoas. Los intrépidos cristianos intentaron avanzar por entre una verdadera tempestad de flechas y otras armas arrojadas que les dirigian, así de la laguna como de la calzada; pero poco pudieron adelantar. Algunos atrinchamientos levantados en diversos puntos de la calzada, embarazaban los movimientos de la caballería y la hacian casi inútil. Los costados de las canoas estaban guarecidos de parapetos que defendian á los que iban en ellas de los arcabuces y ballestas, y cuando los que peleaban en la calzada se veían muy urgidos por las picas de los españoles, se arrojaban al agua como si fuera su elemento, y volviendo á aparecer en otro punto de la calzada, disparaban sus flechas y dardos con certera direccion. Despues de una larga y obstinada refriega, tuvieron los cristianos que retirarse, sufriendo una pérdida, inclusa la de los aliados, igual á la de los enemigos. Disgustado Olid del éxito del encuentro, culpó á su compañero de haberle comprometido por su imprudente temeridad, y la mañana siguiente se retiró con sus tropas á sus cuarteles de Coyohuacan.

Los campamentos distaban uno de otro solo dos leguas, y se comunicaban fácilmente. Bastante ocupacion encontraron los españoles en recorrer los campos inmediatos buscando provisiones, y en repeler las salidas del enemigo, de quien se vengaban privándole de víveres; pero su posicion era precaria, y aguardaban con impaciencia que llegara Cortés con los bergantines. A fines de mayo acampó Olid en Coyohuacan, y desde entonces data el principio del sitio de Méjico (27).

(27) Rel. terc. de Cortés, en Lorenzana, pp. 237-239.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 94.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS. lib. 33, cap. 22.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 50.—Gomara, Crónica, cap. 130.

Clavijero fija esta fecha en el dia de Corpus, 30 de Mayo; (Stor. del Messico, tom. III, p. 196;) pero segun Cortés, salieron los españoles de Tezcucó el 10 de Mayo, y no podian haber corrido tres semanas entre su partida y la ocupacion de Coyohuacan. Es verdad que Clavijero salva esta dificultad, datando la salida el dia 28 en lugar del 10 de Mayo, siguiendo la cronología de Herrera, y no la de Cortés; pero ciertamente el general es mejor autoridad que aquel.

## CAPITULO V.

DERROTA DE LA FLOTILLA INDIA.—OCUPACION DE LAS CALZADAS.—FUERZOS ATAQUES.—INCENDIO DE LOS PALACIOS.—VALOR DE LOS SITIADOS.—CUARTELES PARA LAS TROPAS.

1521.

No bien supo Cortés que sus dos oficiales se habian colocado en sus respectivos puestos, cuando mandó á Sandoval que marchase sobre Iztapalapan. Hizo éste su travesía por un país casi todo amigo, y en Chalco se reforzó su pequeño ejército, con el gran número de aliados que le esperaban allí. Continuó, pues, su marcha sin encontrar obstáculo alguno, hasta que descubrió la ciudad enemiga, bajo cuyas murallas encontró un fuerte ejército dispuesto á recibirle. Dióse una sangrienta batalla, en la que los indios, despues de defenderse valerosamente por algun tiempo, se vieron obligados á huir y á refugiarse en el lago, ó en la parte de la ciudad que estaba situada sobre él; la otra fué prontamente ocupada por los españoles.

Entre tanto, se habia hecho á la vela Cortés con la flotilla, con el objeto de apoyar el ataque de su teniente. Al cruzar cerca de la ribera meridional del lago, pasó bajo la sombra de un pico aislado llamado despues "el Peñon del Marqués," ocupado por un cuerpo de indios, que al pasar la flotilla, la saludaron con repetidas descargas de piedras y flechas. Queriendo Cortés castigar su audacia y limpiar el lago de tan molesto enemigo, desembarcó con ciento cincuenta hombres, se puso á su cabeza, emprendió la difícil subida, no obstante la lluvia de proyectiles que le arrojaban, y llegando á la cima pasó á cuchillo á la guarnicion. Allí encontró tambien muchas mujeres y niños á quienes perdonó la vida (1).

En la punta de la roca ardia una hoguera, que sirvió para advertir á los habitantes de la capital, del momento en que levó sus anclas la flota española. Antes de que Cortés hubiera vuelto á su bergantín, las canoas y piraguas del enemigo habian dejado los surgideros de Méjico, y cubrian una gran parte del lago. Veíanse algunos centenares de ellas, todas cargadas de guerreros, y que á remo surcaban rápidamente la tranquila superficie de las aguas (2).

(1) Fué una hermosa victoria, dice el conquistador. "E entrámoslos de tal manera, que ninguno de ellos se nos escapó, excepto las mugeres y niños; y en este combate me hirieron veinte y cinco españoles, pero fué muy hermosa victoria." Rel. terc. en Lorenzana, p. 241.

(2) Cerca de quinientas canoas, segun el cómputo del general (Ibid. loc. cit.); pero segun Bernal Diaz, eran mas de cuatro mil (Hist. de la conquista, cap. 150); aunque es de advertir, que este no se halló presente.

Cortés que, para usar de sus mismas expresiones, consideraba la flota "como la llave de la guerra," conoció la importancia de dar un golpe decisivo en el primer encuentro (3). Vió pues con disgusto que le eran inútiles las velas por falta de viento, y tranquilamente aguardó que se acercase la escuadra india, que permanecía inmóvil á una distancia algo mayor que el tiro de mosquete, como temerosa de atacar aquellos gigantes del agua. En este momento, una ligera briza de tierra rizó blandamente las olas del lago, y fué gradualmente soplando con mas fuerza. Aprovechándose Cortés de este oportuno socorro, que ciertamente tuvo razon para creer que le habia enviado el cielo, extendió su línea de batalla, y á toda vela embistió al enemigo (4).

No pudo este resistir el choque de su formidable adversario. Unas canoas fueron volcadas y se hundieron con el golpe, y otras quedaron tan averiadas, que pronto comenzaron á hacer agua y se fueron á pique. Véase el lago cubierto con los restos de las despedazadas piraguas, y de hombres que luchaban con las ondas, implorando en vano á sus compañeros para que los tomasen á bordo de sus ya llenas embarcaciones. La flota española, penetrando entre aquella multitud de barcas, rompió un fuego mortífero á diestro y siniestro, y completó la derrota de los aztecas. Ya no hicieron estos mayor resistencia, sino que dando una sola descarga de flechas, dirigieron todos sus esfuerzos á ganar el puerto de donde poco antes habian salido. No fueron mas felices en la huida que en el combate, pues sus terribles antagonistas llevados en las alas del viento, se movian á su placer, esparciendo la muerte por todas partes, y hacian resonar las riberas con el estruendo de la artillería. Solo una pequeña parte de la flotilla india logró llegar al puerto, y entrando por los canales, encontró abrigo en el interior de la ciudad, donde no fué posible que los persiguieran los bergantines por su mayor porte. Esta victoria, mas completa de lo que el mismo Cortés habia esperado, probó decisivamente la superioridad de los españoles, y los dejó desde entonces dueños absolutos del lago (5).

Era casi de noche cuando la escuadra, costeano la gran calzada meridional, ancló en el punto llamado Xoloc, donde se juntan la calzada principal y la que va á Coyohuacan. Tenia el camino en aquel punto amplitud bastante para dos torres ó edificios en forma de templos, hechos de piedra y defendidos por murallas de lo mismo, que formaban una posicion bastante fuerte, sostenida entonces por una guarnicion azteca. No era esta muy numerosa, y desembarcan-

(3) "Y como yo deseaba mucho, que el primer reencuentro que con ellos obiesemos, fuese de mucha victoria, y se hiciesse de manera, que ellos cobrasen mucho temor de los bergantines, porque la llave de toda la guerra estaba en ellos." Rel. terc. en Lorenzana, pp. 241 y 242.

(4) "Plugo á nuestro Señor, que estándonos mirando los unos á los otros, vino un viento de la tierra muy favorable para embestir con ellos." Ibid., p. 242.

(5) Ibid., loc. cit.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 48.—Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 32.

do Cortés con sus soldados, logró sin mucha dificultad desalojarla y apoderarse de las fortificaciones.

Parece que el primer designio del general fué, acampar con Olid en Coyohuacan; pero si tal fué, mudó entonces de propósito, y muy prudentemente eligió aquel sitio que era el mas á propósito. Solo distaba media legua de la capital, y al mismo tiempo que dominaba la gran calzada meridional, se comunicaba directamente con Coyohuacan, por donde podia recibir auxilios de los lugares inmediatos. Allí, pues, determinó fijar su cuartel general: mandó sacar de los bergantines los cañones de hierro y ponerlos en la calzada: previno á Olid que se le uniera con la mitad de sus fuerzas, y á Sandoval, que dejando los cuarteles que entonces ocupaba, se dirigiera á Coyohuacan, y desde allí le enviara cincuenta infantes escogidos. Tomadas estas disposiciones, se ocupó con empeño en reforzar las fortificaciones de Xoloc, y ponerlas en el mejor estado de defensa.

En los cinco ó seis primeros dias, los molestaron mucho los indios, que demasiado tarde procuraban impedirles se aposenasen de un punto tan cercano á la capital, y que habrian cuidado mejor si hubieran tenido mayores conocimientos en el arte de la guerra. Contra su práctica general, dirigieron varios ataques de dia y de noche. Los canales estaban cubiertos de canoas, que aunque se colocaban á alguna distancia por temor de los bergantines, se acercaban lo bastante, especialmente cuando las protegía la oscuridad, para arrojar sobre el campo cristiano tal multitud de flechas, que el suelo se cubria completamente de ellas, y estorbaban los movimientos de los soldados. Otras veces costeaban la orilla occidental de la calzada que no estaba defendida por la flota española, y dirigian sus flechas sobre los cristianos con tan buen éxito, que se vieron estos precisados á abrir en el dique una cortadura provisional, bastante ancha para dos bergantines pequeños, que pasando por ella, pronto dominaron el interior de la laguna como antes enseñoreaban el exterior. Con todo, los intrépidos indios avanzaron por la calzada, hasta ponerse á tiro de arco de las murallas cristianas, dando tales aullidos y tan discordantes gritos de guerra, que parecia, dice Cortés, "que se hundian el cielo y la tierra." Pero fué escarmentada severamente su temeridad, pues las baterías que cubrian las avenidas del campo, rompieron sobre ellos un fuego mortífero, que los dispersó y los obligó á huir desordenadamente (6).

Las dos principales calzadas que conducian á Méjico, esto es, la del Sur y la del Oeste, estaban ocupadas por los cristianos; pero aun quedaba la del Norte ó Tepeyacac, que era una continuacion de la calle real que pasaba por el centro de la ciudad, y que por lo mismo era parte de la de Iztapalapan. Esta calzada

(6) "Y era tanta la multitud," dice Cortés, "que por el agua y por la tierra no viamos sino gente, y daban tantas gritas, y alaridos, que parecia que se hundia el mundo." Ibid., p. 245.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 23.—Ixtlilxochitl, Hist. chich, MS., cap. 95.—Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 32.

ofrecía á los sitiados un conducto seguro para escaparse, y en aquella sazón les servía para comunicarse con los lugares vecinos, y proveerse de víveres. Alvarado, que observó esto desde Tacuba, lo avisó al comandante, quien mandó á Sandoval situarse en aquel punto. Este oficial, no obstante que padecía mucho de una lanzada que habia recibido en una de las últimas escaramuzas, se apresuró á obedecer, y cortando así la única comunicacion que quedaba á la capital con el resto del país, completó el sitio (7).

Pero no se contentaba Cortés con esperar pasivamente los resultados de un sitio dilatado, que podia agotar sus recursos y la paciencia de los aliados. Determinó, pues, apresurarlo, dirigiendo á la ciudad vigorosos ataques, á fin de hacer mas angustiada su posicion y acelerar su ruina. Con este objeto, mandó dar un asalto simultáneo á los dos oficiales que ocupaban las otras calzadas, sobre los barrios inmediatos á sus respectivos campamentos. Al primer albor de la mañana del dia señalado, estuvieron las tropas sobre las armas: dióse misa como de costumbre; y los indios aliados asistieron con grande atencion á la augusta é imponente ceremonia, contemplando con notable admiracion la reverente devocion de los cristianos, á quienes miraban poco menos que como á divinidades (8). Marchó la infantería española á la vanguardia, mandada por Cortés que iba á pié y acompañado de varios caballeros tambien desmontados, mas no habian alejádose mucho, cuando se encontraron detenidos por una de las cortaduras que antes habian atravesado por un puente. Tras esta cortadura habiase levantado una sólida muralla de mampostería, y detrás de ella estaba apostado un cuerpo de aztecas, que luego que se acercaron los españoles les arrojó una descarga de saetas. En vano intentaron estos desalojarlos haciendo uso de sus arcabuces y ballestas; estaban bien guarecidos tras de sus atrincheramientos.

Viendo esto Cortés, mandó que dos de los bergantines que habian quedado de reserva, uno de cada lado de la calzada, á fin de auxiliar al ejército, se colocaran de manera que enfilasen la posicion ocupada por el enemigo, y puestos así los indios entre dos fuegos bien dirigidos, se vieron obligados á retirarse. Los soldados que venian á bordo, saltaron á la orilla de la calzada: luego los siguieron sus compañeros acaudillados por Cortés, y arrojándose al lago, atravesaron á nado el indefenso foso, y se unieron á sus camaradas. Entonces los mejicanos se replegaron en algun órden hasta llegar á otra cortadura semejante á la ante-

(7) Rel. terc. de Cortés, en Lorenzana, pp. 246 y 247.—Bernal Diaz, Hist. de la conquista, cap. 150.—Herrera, Hist. de las Ind., déc. 3, lib. 1, cap. 17.—Defensa, MS., cap. 28.

(8) “Así como fué de dia se dió una misa de Espíritu Santo, que todos los cristianos oyeron con mucha devocion; é aun los indios, como simples, é no entendientes de tan alto misterio, con admiracion estaban atentos notando el silencio de los cathólicos y el acatamiento que al altar, y al sacerdote los christianos tuvieron hasta recibir la benedicion. Oviedo, Hist. de las Ind., MS. lib. 33, cap. 24.

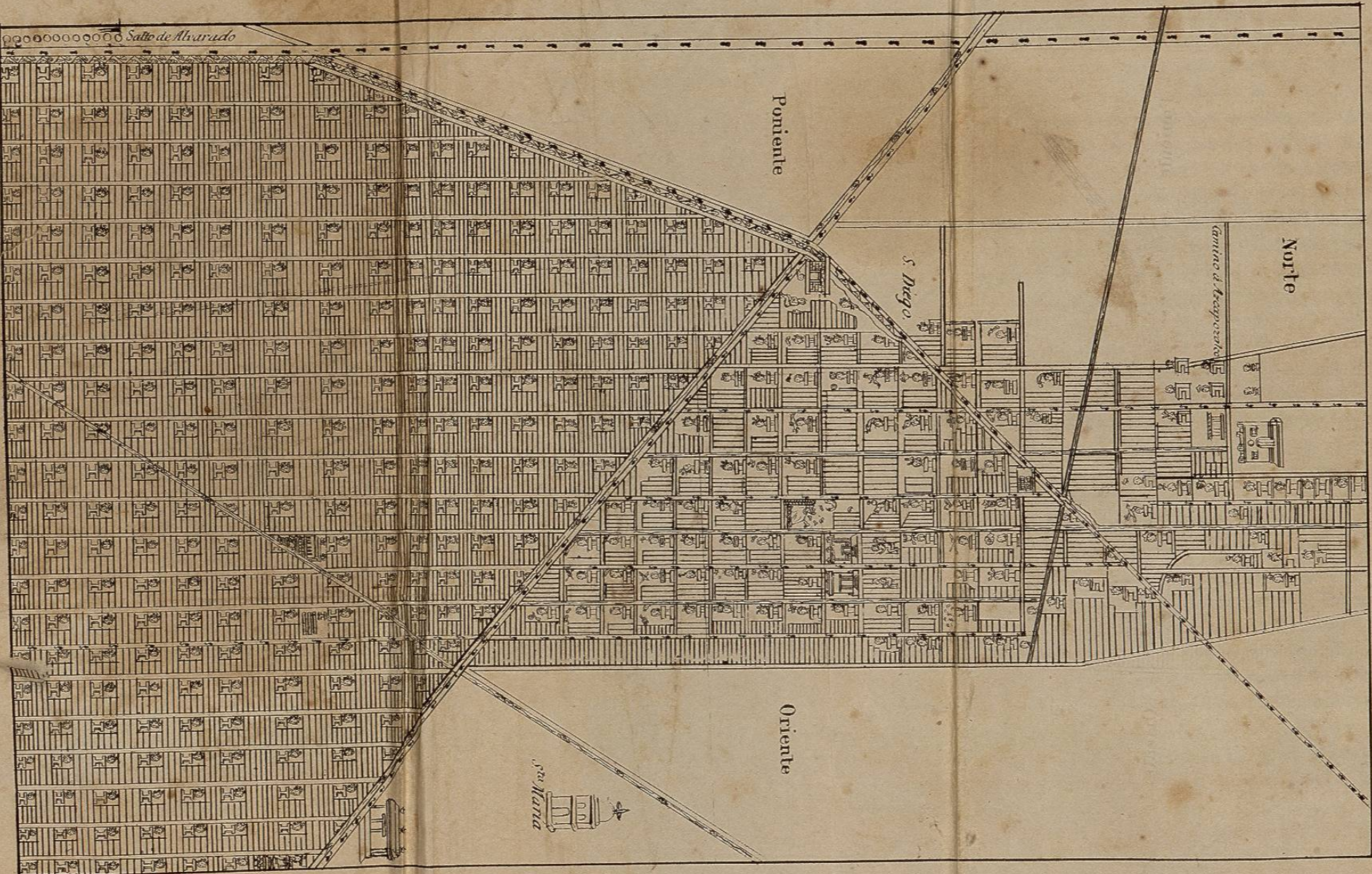
da por una  
lo el foso á  
erse, soste-  
de los ber-  
perdiendo  
r por todo  
, y era con-  
erados que

zaban los  
á que lle-  
uras, para  
oviese ex-  
lo desem-  
ando esto  
ban gran-  
montona-  
a.

travesaba  
vez [a].  
urtidas de  
el paso á  
edificios,  
dida que  
iles, que  
raban el  
o Cortés  
uya des-  
osos (9).  
orque el  
olvía de  
s sobre  
que los  
del que

a la ciu-  
e, se lla-  
re tenia  
a por el  
el edifi-

l, Hist.  
erc. de



Norte

Poniente

Oriente

Camino de Acapulco

San Diego

San Maria

Salto de Alvarado

ofrecia á lo  
les servia  
Alvarado,  
á Sandoval  
cho de una  
apresuró á  
pital con

Pero no  
un sitio di  
Determin  
de hacer  
mandó de  
calzadas,  
primer al  
mas: dijo  
atencion  
racion la  
que com  
mandada  
desmont  
dos por  
Tras est  
detrás d  
ron los  
desaloja  
dos tras

Viene  
reserva,  
de man  
indios e  
dados q  
sus con  
nado el  
se repl

(7)  
conquis  
MS., ca

(8)  
tianos e  
de tan  
licos y  
la bene

rior, cuyo puente estaba levantado y que se hallaba tambien defendida por una trinchera de piedra, tras de la cual los fugitivos aztecas, atravesando el foso á nado y reforzados por nuevas tropas mejicanas, volvieron á guarecerse, sosteniéndose allí con valor, hasta que vueltos á hostilizar por la artillería de los bergantines, se vieron en la necesidad de huir. De esta manera fueron perdiendo uno á uno sus atrincheramientos, y á cada nuevo triunfo se oia resonar por todo el valle un grito de triunfo que salia de las tripulaciones de las naves, y era contestado por las dilatadas filas de los españoles y de los indios confederados que ocupaban la calzada.

Habia llegado ya Cortés al fin de la gran calzada donde comenzaban los suburbios de la ciudad. Allí se detuvo con el objeto de dar tiempo á que llegara la retaguardia, la cual se habia demorado en cegar las cortaduras, para que pudieran pasar la caballería y la artillería, y que todo el ejército tuviese expedita la retirada. Este importante servicio se confió á los aliados, y lo desempeñaron demoliendo las tapias y arrojando los escombros al agua: cuando esto no bastaba, porque el lago en la parte meridional era profundo, arrancaban grandes piedras y terraplen de la misma calzada que era bastante ancha, y amontonaban todo en el foso hasta que quedaba á nivel mas alto que el del agua.

La calle en que se hallaban entonces los españoles era la principal, atravesaba la ciudad de Norte á Sur, y fué la misma por donde entraron la primera vez [a]. Era ancha y perfectamente recta, y á lo lejos se distinguian numerosas partidas de guerreros que venian á auxiliar á los indios apostados allí para disputar el paso á los cristianos. En ambos lados de la calle se levantaban dos hileras de edificios, cuyas azoteas estaban tambien llenas de combatientes, los cuales á medida que el ejército avanzaba, arrojaban sobre él terribles descargas de proyectiles, que aunque rebotaban sin causar daño en la acerada cota del soldado, penetraban el toscos *escaupil* desgarrado ya en varias partes. Para evitar esto, mandó Cortés á los indios que conforme fueran avanzando derribaran las casas, en cuya destruccion prestaron servicios no menos importantes que el de llenar los fosos (9). Entre tanto avanzaban los españoles con paso firme pero pausado, porque el enemigo, aunque retrocedia ante el mortífero fuego de la mosquetería, volvia de cuando en cuando á la carga, y arrojaba multitud de flechas y jabelinas sobre sus perseguidores. De esta manera recorrieron la calle principal, hasta que los detuvo un ancho foso ó canal atravesado en otro tiempo por un puente, del que

[a] Esta calle que se llama ahora del Rastro y atraviesa de Sur á Norte toda la ciudad, siguiendo por la del Relox hasta la calzada de Guadalupe ó de Tepeyacac, se llamó en los tiempos inmediatos á la conquista, "Calle de Iztapalapa," cuyo nombre tenia en toda su extension. En tiempo de los antiguos mejicanos estaba interrumpida por el templo mayor, cuya principal puerta estaba frente á ella: despues, derribado aquel edificio, quedó abierta de extremo á extremo.

(9) Sahagun, Hist. de Nueva España, MS., lib. 12, cap. 32.—Ixtlilxochitl, Hist. chich., MS., cap. 95.—Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lib. 33, cap. 23.—Rel. terc. de Cortés, en Lorenzana, pp. 247 y 248.